



Miguel Barceló, "*Musée Guimet IV*", 1996.

La muestra, "El principio Asia. China, Japón e India y el arte contemporáneo en España (1957-2017)" en la Fundación Juan March, trata de esclarecer, por medio de analogías visuales, el hecho de que sobre muchos de nuestros artistas contemporáneos existe una poderosa influencia de lo oriental. La primera analogía se produce en el título cuando el inspirado equipo curatorial (Manuel Fontán, Inés Vallejo, Matilde Arias, Pilar Cabañas y M^a Jesús Ferro) equipara el concepto de "influencia" con el de "principio químico".

Así, esta exposición funciona como un tubo de ensayo en el que se ha introducido, por un lado, el "principio Asia", (formado por una estética, una filosofía, una historia, una geografía...), y que en la exposición toma la forma de una increíble selección de piezas de arte asiático, y por otro se añade otro elemento químico, el arte contemporáneo español de la segunda mitad del siglo XX. El resultado, después de agitar la mezcla, es una exposición muy entretenida de ver a muchos niveles y para muchos tipos de espectadores.

Para empezar, habrá quién no disfrute de la analogía y siga la historia del arte oriental por un lado y la del español por otro. Otros, encontrarán que ambas historias, y el significado de la analogía, el "principio Asia", deben ir juntos. Y aún habrá que contar con aquellos que verán otro tipo de relaciones entre las piezas como: emociones transmitidas, lógicas comunes, personalidades de los distintos creadores, diferencias entre géneros artísticos...

牧童寒笛
倚牛吹

吳昌碩畫



Nosotros siguiendo la tesis de la exposición proponemos estudiar las analogías entre dos obras concretas de la exposición, un grabado de Kitagawa Utamaro, “El boyero toca la flauta de invierno sobre el buey” (1782) y la pieza de Manolo Quejido “Alegoría de la iluminación” (1993) que se presentan asociadas en la exposición. Existen decenas de propuestas similares a ésta en la muestra. Por ejemplo: Navarro Baldeweg y la perspectiva caballera de los grabados en madera japoneses, Zóbel y el paisaje de un biombo chino, Palazuelo y los yantras indios, Barceló y algunos budas del museo Guimet de París, García Rodero y la fiesta india más colorida, Saura y Cárdenas enfrentados al gesto caligráfico, Miró y Tapiès junto a la cerámica japonesa o Zaj y el haiku.



Decía el poeta Wallace Stevens respecto al modo en que se forman las analogías: “toda imagen (análoga a otra) es una elaboración de un detalle del tema de la imagen”. El detalle en el caso de las imágenes que nos ocupan es el buey. En realidad no existe relación entre el rumiante y la iluminación. Pero cuando la una se equipara a la doma (de

las pasiones) y el otro al producto de la domesticación, la cosa es distinta. Ahora los bueyes, de Quejido y Utamaro, están relacionados porque expresan una analogía entre el control de animales e instintos primarios.

Pero no es esta la única analogía que existe entre ambas obras. También la formulación del tema está en función de una actitud muy parecida entre ambos artistas. Así, la escena que presenta Utamaro rebosa felicidad, el personaje parece sentirse muy a gusto encima de su buey camino del mercado. El animal se está acercando a un riachuelo que discurre entre rocas y bambú y casi podemos escuchar mezclarse alegremente los sonidos del agua y de la flauta del boyero. Aunque el estilo con el que Quejido narra la historia de la domesticación de su buey es esquemático y mucho menos sensual, expresa esa curiosa alegría. En concreto, en el momento número 9, de los 10 que son necesarios para lograr la iluminación espiritual, el artista aconseja RE-IR. Reír, e Ir de nuevo al mercado, como hace el arriero feliz de Utamaro.

Pero la analogía más relevante entre ambas obras deriva de la interferencia del temperamento de quién crea la imagen. Ambos artistas presentan, pese a las diferencias culturales, temporales y estilísticas, una realidad personal análoga. Una realidad esclarecida por el principio Asia. Y es este “principio” el que proporciona una apariencia común al sentido del mundo que comparten todos los artistas de la muestra. Saludemos al dinamismo imaginativo que suponen todas esas analogías entre historias, imágenes y significados resonando a la vez en las salas de la March. Namasté Asia.